

*Políticas culturales y ciudadanía.  
Estrategias simbólicas para tomar las calles*

Víctor M. Vich (2021)

Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 168 pp.

En la obra *Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles*, Víctor Vich desarrolla la relación entre el arte y el espacio público. Para ello, hace un extenso recorrido y muestra de las diversas manifestaciones artísticas hechas en las calles. Además, profundiza y contextualiza estos trabajos ya que buscan crear cambios relacionados a cuestiones como el género, las jornadas laborales, etc. Asimismo, pone énfasis en el papel de las políticas culturales y su potencial como creador de cambio social. Por otro lado, el texto corresponde a la primera edición, publicada en el año 2021 por el Instituto de Estudios Peruanos y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

En primera instancia, se hace crítica del capitalismo ya que no se limita a operar como un sistema económico, sino que encuentra formas de configurarse como un modo de vida. Frente a ello, el arte supone una visión crítica y alternativa que a partir de sus recursos estéticos puede dar lugar al replanteamiento de la realidad. Asimismo, puede llegar ofrecer otras alternativas frente a un modelo que se nos presenta como una única opción. Además, el arte, en la medida en que puede ser contestatario, nos permite repensar el espacio que habitamos y cambiarlo. En ese sentido, podemos hablar de espacios que se construyen a partir del replanteamiento e inconformidad del sujeto ya que éste encuentra en el arte una forma de reapropiarse de su entorno. Por otro lado, para llegar a este punto en donde creamos nuevos vínculos, debemos partir antes de un eje político. Para ello, Vich nos hace mención de las políticas culturales ya que tendrían como función principal y última la transformación de la sociedad.

Aún así, quedan pendientes algunas cuestiones que damos por hechas como lo es la cultura. Ésta ha sido tradicionalmente ligada a festividades o prácticas culturales valoradas por cada sociedad. Contrario a ello, Vich nos resalta que la cultura es, al fin y al cabo, parte de nuestra cotidianidad por lo que es ordinaria y naturalizada. Además de ello, al ser parte de la vida cotidiana tiene un rasgo transversal. En ese sentido, para que las políticas culturales que mencionaremos sean eficaces deben dirigirse a cambiar la sociedad a partir de la transversalidad. Esto quiere decir que el gestor cultural, que es quien se encarga de dirigir estas políticas, debe estar preparado para actuar como algo más que un administrador. Entre los otros cargos o cualidades que Vich espera de un buen gestor cultural encontramos al militante, curador y etnógrafo. Además, se deben tomar en cuenta aquellos aspectos que 'no son culturales' pero que constituyen la vida diaria.

Uno de estos puntos constituye el siguiente capítulo por lo que se abordará las políticas culturales desde una mirada laboral. Acá se desarrolla la propuesta de reducir la jornada laboral y así dar más tiempo al trabajador para vivir. Nuevamente, la crítica al sistema capitalista se hace presente como un obstáculo para el desarrollo integral del hombre quien no se beneficia de los logros de los avances tecnológicos. Este problema se verá reflejado en obras artísticas en espacios públicos que son retrabajadas a partir de los problemas actuales.

De la misma manera, en el siguiente apartado se propone desarrollar políticas culturales desde una mirada de género. Para ello, el uso del espacio público es tomado en cuenta por colectivos que buscan hacernos repensar las relaciones de poder a partir de la cuestión de género y la discriminación que atraviesan muchas personas LGBTI+. Entre las actividades que se realizan encontramos marchas así como también representaciones en las que se muestran las formas cotidianas de machismo y homofobia. Para ello, uno de los colectivos hace uso de las calles desde donde se cuestiona el régimen heteropatriarcal.

Más adelante, se trabaja la cuestión de la corrupción a partir de una mirada histórica de nuestro país. En este recorrido, Vich nos señala que hemos tenido una gran resistencia a actos de corrupción ya que éstos se han arraigado tan fuertemente en la cultura que ahora han pasado a formar parte del ideario individual. Para explicar mejor este fenómeno nos sugiere el concepto de ‘cultura del patrón’ que han desarrollado autores como Gonzalo Portocarrero. Dentro de esta forma de cultura, lo que se busca es reemplazar al patrón para sacar provecho de otros. Por ello, la intervención del espacio ha supuesto una invitación a cuestionar no solo la deficiencia de las instituciones y el Estado sino también nuestro papel como reproductores de esta normalidad.

Por otro lado, también se aborda la cuestión del medio ambiente al no presentarse como una prioridad para el Estado ya que éste busca beneficiar al sector privado a costa de las consecuencias socioambientales que pueda provocar a la tierra. Por esta razón, encontramos que los conflictos sociales están usualmente ligados a las industrias extractivistas. Asimismo, el espacio que toman las inmobiliarias también supone una pérdida del espacio urbano. Esto se vería más claramente en la falta de zonas verdes en algunos distritos. Por ello, la acción de algunos colectivos busca poner en relieve esta ausencia mediante la colocación de pequeños ambientes que representan áreas que ya no se encuentran. De la misma manera, otros colectivos como Emergentes buscan crear ese mismo contraste en el espacio a partir de la colocación de aquello que ya no está o se está perdiendo como los animales a raíz de la destrucción de la naturaleza.

En el siguiente apartado, Vich nos habla del problema del racismo presente en nuestra sociedad. Éste, nos menciona, provoca la segregación de los sujetos

racializados en espacios como discotecas, bares o restaurantes. De la misma manera, en el ámbito laboral la discriminación también se presenta mediante la prohibición de acceso a zonas destinadas para los ‘patrones’. Tal fue el caso de las empleadas domésticas que causó mucho revuelo impulsando así la reapropiación de las playas de Asia como forma de protesta. Por otro lado, este imaginario racista también se cimienta a partir de las imágenes que nos vende la publicidad. Como respuesta a ello, surgiría la intervención llamada ‘Cuerazos peruanos’ en la que tomaría al ciudadano de pie para crear una representación más fiel del peruano en contraposición a las imágenes de modelos blancos que se nos suele mostrar en televisión.

Posteriormente, se aborda el tema de las políticas lingüísticas y la necesidad de su implementación. Como señala Vich, las lenguas originarias han sufrido no solo el abandono estatal sino también la discriminación de la población. Aun así, si bien podemos hablar de mejoras y reconocimiento durante los últimos años, la lógica que sigue este ‘progreso’ se caracteriza por un gran desconocimiento. Esto se manifiesta en cómo se trabajan las políticas lingüísticas. Por un lado, vemos que más que integrar a los hablantes, solo se quiere enseñar las ‘otras’ lenguas como medida provisional hasta que el castellano llegue a todos los rincones. Frente a esta situación, muchas iniciativas han buscado impulsar el aprendizaje del quechua. En estos espacios, muchas personas ven la oportunidad de retomar la conexión con sus raíces, así como la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua.

En el penúltimo apartado, se habla sobre derechos humanos a partir de los acontecimientos dados durante el conflicto armado interno. Desde una mirada histórica y del discurso, podemos afirmar que, debido a la gravedad de los hechos, existe en nuestra sociedad temor y recelo frente a estos temas. Como consecuencia, muchos buscan alejarse de una construcción crítica de la memoria colectiva. Como respuesta, vemos que surgen intentos por recuperar la participación ciudadana en la construcción de su historia mediante la creación de archivos, como es el caso de Verónica Zela. En la misma línea, se encuentran otras propuestas como la performance y los montajes realizados por Karen Bernedo y el MIAM respectivamente.

Finalmente, el autor nos habla de las políticas culturales en relación con el patrimonio. Para ello, parte del caso de destrucción de un patrimonio llamado Triple Espiral frente al cual no solo el Estado sino también la sociedad civil se mantiene indiferentes. En ese punto, se da una respuesta mediante el proyecto Intangible el cual busca representar en distintos espacios públicos la imagen del Triple Espiral. La llegada de estas representaciones termina por calar en la población que empieza a cuestionarse sobre estas imágenes y la historia local.

Posterior a este reconocimiento, surge una toma de conciencia en la cual los mismos pobladores buscan defender su patrimonio de los invasores. Por otra parte, Vich cuestiona el papel del Estado y los arqueólogos a la hora de crear proyectos para el patrimonio ya que juzga que ambos parten de una visión conservadora. Contrario a esto, las políticas culturales suponen una nueva mirada en el patrimonio tiene posibilidad de resignificación.

En conclusión, Vich nos muestra que el trabajo en las calles tiene el poder de crear un cambio en el imaginario social. Tomando en cuenta que la cultura y el sentido común son un 'espacio' en el que las desigualdades son normalizadas y se arraigan, la interpelación de los individuos mediante el arte se presenta como una propuesta transformadora. En ese sentido, el papel de las políticas culturales representa un camino hacia el cambio que muchos buscamos.

JAKELINE DELGADO HUAYHUA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

[jakeline.delgado@unmsm.edu.pe](mailto:jakeline.delgado@unmsm.edu.pe)